



LECTIO DIVINA

VIII semana del tiempo ordinario
Del 27 de febrero al 06 de marzo de 2022



Oración introductoria

Señor, concédeme la fuerza para reconocer mis faltas y ver con ojos de misericordia a los demás.

Petición

Señor Jesús, te pido me concedas la gracia de saber optar por ti y por tu Reino en cada momento de mi vida.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 27, 4-7)

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16)

Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo; proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 54-58)

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 39-45)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol sano que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo,

de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón habla la boca».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta a la reina de Nápoles, 316 (Lettres, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

“¿Un ciego puede guiar a otro ciego?”

El que estará fundado sobre el conocimiento de la Verdad, Cristo, el dulce Jesús, recibirá y gustará el reposo de su alma con el amor de la caridad. El alma recibe esta caridad por el conocimiento. Hay dos medios principales para conocer esta verdad.

Tenemos que reconocer que todo lo que tiene existencia debe ser amado en Dios y por Dios, que es la Verdad y sin él nada existe. El que se separe de la verdad, caminará en la vía de la mentira siguiendo al demonio, padre de ella. Existen dos medios para conocer la verdad. El primero es conocer la verdad de Dios, que nos ama de un amor inefable. Nos ha amado antes que fuéramos, nos ha creado por amor para que tengamos la vida eterna y gustemos para siempre la felicidad perfecta. Esta es la verdad. ¿La prueba que así es? La sangre derramada por nosotros, con un tan gran amor. (...)

Debemos conocer y ver la verdad en nuestro prójimo, grande o pequeño, servidor o amo. Cuando lo vemos realizar algo e invitarnos a hacer lo mismo, debemos examinar si lo hecho es fundado o no sobre la verdad y por qué motivo se ha emprendido. El que no lo examina así, actúa como un insensato, como un ciego que sigue a otro ciego guiado por la mentira. Muestra que no está en la verdad ni la busca. A veces, son tan insensatos que pueden perder la vida del alma y del cuerpo con sus bienes temporales. No

se inquietan porque son ciegos y no conocen lo que deberían conocer, caminan en las tinieblas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las habladurías hieren, son bofetadas a la buena fama de una persona, son bofetadas al corazón de una persona». *(S.S. Francisco, homilía del 12 de septiembre de 2014, en santa Marta).*

Meditación

El Evangelio de hoy invita a que cada uno entre en la intimidad de su corazón y vea lo que hay en él, pues cuando se realizan juicios contra los demás, en realidad se está juzgando el propio comportamiento, el cual se pretende ocultar con aires de superioridad. Creemos que ver la brizna en el ojo de otra persona es fácil, pero en realidad es imposible si tienes una viga en el tuyo, la brizna que ves es tuya, forma parte de la viga... Si eres padre-madre, recuerda que en tu juventud te equivocaste muchas veces; perdónate y aprende a comprender a tu hija(o); sé que quieres evitarle sufrimientos, pero sobreprotegerlo es hacerle más daño. Mejor trata de ser la mamá o el papá que eres y, por consiguiente, sé su mejor amiga(o).

Si eres hija(o) recuerda que no eres perfecta(o), que estás aprendiendo y te has equivocado. No pretendas que tus papás sean perfectos. Pon de tu parte para que ellos te comprendan; aunque no lo veas, ellos son tus mejores amigos, siempre estarán a tu lado.

Todos tenemos amistades o conocemos personas que tienen comportamientos que pasan por la condena social o son duramente juzgados, pero al igual que en tu familia, esas personas no son perfectas y su comportamiento es producto de situaciones que

desconocemos, por lo que nuestra percepción seguramente falla. Piensa en la joven madre colombiana que se suicidó y asesinó a su hijo de 10 años saltando de un puente en Colombia a comienzos de febrero, ¿qué la llevó a ese extremo? Objetivamente no fue bueno lo que hizo, pero hay elementos que están lejos de nuestro alcance para ver con claridad todo el panorama y poder comprender por qué reaccionó así.

El ser humano actúa influenciado de muchas formas que lo llevan a tomar decisiones y actuar de forma que puede escandalizar. Tú no eres ajeno a esta situación, por eso recuerda siempre, antes de condenar-juzgar a alguien, que tú no eres perfecto. Los padres del desierto cuando veían a alguien en pecado decían: «Perdóname, Señor, porque yo soy más pecador». En fin, ánimo, pon en las manos de Dios tu vida, Él te ama y por eso te educa.

Que san José y la santísima Virgen María te guíen en este valle de lágrimas para que puedas caminar sin juzgar-condenar a los tuyos – familiares y amigos – y les des una mano amiga para que con amor los acompañes.

Oración final

Dios de amor, eres un Dios de paz y unidad. Tú eres el único que puede dispensar armonía. El nuevo mandamiento que nos diste a través de tu Unigénito Hijo para amarnos como tú nos has amado. Nos duele el corazón y nos molesta.

De hecho, conocemos las duras resistencias de nuestro orgullo y nuestras infidelidades. Pero tú nos diste a tu muy amado Hijo por nuestra vida y para nuestra salvación. Te rogamos, Padre, dales a tus siervos un espíritu humilde, ajeno a toda mala voluntad, una conciencia pura y pensamientos y sentimientos sinceros.

Danos un corazón capaz de amar a todos los hermanos para intercambiar un ósculo santo de amor y de paz. Siguiendo el ejemplo de tus santos apóstoles y discípulos, haz que nos encontremos con sinceridad en tu santo Espíritu por la gracia de Jesucristo, cordero sin mancha, quien nos redimió con su sangre y nos hizo un pueblo santo para manifestar la gloria de tu nombre. A ti la bendición por los siglos de los siglos. Amén. *(De la liturgia copta de San Cirilo)*

LUNES, 28 DE FEBRERO DE 2022

Jesús se le quedó mirando con cariño

Oración introductoria

Señor, gracias porque puedo estar contigo un rato. Concédeme darme cuenta de tu mirada llena de amor por mí. María, que sabías que Dios te miraba siempre con amor, acompáñame en este momento de intimidad con el Señor.

Petición

Concédeme, Jesús, vivir el día de hoy buscando agradarte por medio de todo lo que me sucede.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe.1,3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento

final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Salmo (Sal 110, 1b-2. 5-6.9 y 10c)

El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R.

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Su nombre es sagrado y temible. La alabanza del Señor dura por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 17-27)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde juventud». Jesús

se le quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!» Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Releemos el evangelio

Relato de tres compañeros de San Francisco de Asís (c. 1244)

§ 7-8

Los inicios de la conversión de Francisco

Una tarde, después de su vuelta a Asís, los compañeros del joven Francisco lo eligieron como jefe de su grupo. Tal como lo había hecho ya otras veces, hizo preparar un banquete suntuoso. Después de comer, todos salieron de la casa y atravesaron la ciudad cantando. Sus compañeros, en grupo, precedían a Francisco. Él, con la vara de mando en la mano, cerraba el cortejo un poco más atrás, sin cantar, sumido en sus pensamientos. Y he aquí que, de repente, el Señor lo visitó y le llenó el corazón de una tal dulzura que no podía ni hablar ni moverse...

Cuando sus compañeros le vieron mucho más atrás que ellos, se volvieron hacia él asustados, y lo encontraron ya cambiado en otro hombre. Le preguntaron: “¿En qué pensabas hasta tal punto de olvidar de seguirnos a nosotros? ¿No será que estás pensando en

tomar mujer? - ¡Tenéis razón! He pensado en tomar esposa, más noble, más rica y más bella que todas las que jamás habéis visto. - Ellos se burlaron de él...

A partir de este momento, Francisco se esforzaba a restituir a Cristo en el centro de su alma y comprar la perla después de haber vendido todo. (cf Mt 13,46) Sustrayéndose de las miradas de su compañeros que se burlaron de él, se iba, casi cada día, a orar a un lugar escondido. Lo empujaba la pregustación de esta dulzura que lo visitaba con frecuencia y lo atraía, alejándolo de la plaza pública y llevándolo a la oración.

Desde algún tiempo se había ya convertido en un bienhechor de los pobres, prometiendo firmemente de no rechazar nunca a un pobre pidiendo limosna, antes bien darle generosamente y con abundancia. Siempre, fuere quien fuera el pobre que le pedía limosna fuera de su casa, le daba dinero si podía. Si no tenía dinero, le daba su sombrero o el cinturón para no despedirlo con las manos vacías. Incluso, cuando le faltaban hasta estos bienes, se retiraba a un lugar oculto, se quitaba la camisa y la enviaba en secreto al pobre pidiéndole que la aceptara por amor de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sucede que muchas veces vemos los telediarios o la portada de los periódicos, las tragedias... pero mira, en ese país los niños no tienen qué comer; en aquel país los niños hacen de soldados; en ese país las mujeres son esclavizadas; en aquel país... ¡oh, qué calamidad! Pobre gente... Pero después cambio de página y paso a la novela, a la telenovela que viene después. Y esto no es cristiano. ¿Soy capaz de tener compasión, de rezar?, cuando veo estas cosas que me llevan a casa a través de los medios, la televisión... ¿Se

mueven las vísceras? El corazón palpita con esa gente, o siento pena, digo “pobre gente”, y después, ¿termina ahí? Y si nos damos cuenta de esto, debemos pedir la gracia: “Señor, dame la gracia de la compasión”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 19 de septiembre de 2017, en santa Marta*).

Meditación

A veces nos damos cuenta cuando alguien nos mira con amor. ¿Recuerdas alguna de esas miradas? Hay algo en ellas que da alegría, seguridad y aliento. Pero para que una mirada nos toque, tenemos que conocer que somos mirados. Precisamente a eso nos invita Jesús en este pasaje del Evangelio: a darnos cuenta de que Él nos mira con gran cariño.

Pero al parecer hay un problema para esto. No vemos a Jesús. ¿Cómo nos daremos cuenta de que nos mira con amor, si no lo vemos? Es aquí cuando necesitamos pedir fe a nuestro Señor. Fe para creer que Él nos ve desde la Eucaristía, donde se quedó para poder ser uno con nosotros cuando comulgamos. Fe para creer que Él nos mira desde la cruz, donde no dudó en dejarse clavar para perdonar nuestros pecados, y darnos la vida nueva en su Espíritu. Para creer que es Él quien nos mira en la confesión, cuando, lleno de alegría, limpia nuestras almas de la suciedad de nuestros pecados, y las llena con su gozo, paz y gracia. Jesús nos mira con amor en cada persona que nos ama, pues *Dios es amor* (1 Jn 4,8). Sólo podemos amar de verdad si primero hemos sido amados. Señor, aumenta mi fe. Que me dé cuenta hoy de tu mirada llena de cariño. Que me deje mirar sin ocultar nada, porque Tú me amas, así como soy. Que descubra que me amas, y que ese amor me mueva a amarte y a amar a mis hermanos.

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

MARTES, 01 DE MARZO DE 2022

¿Qué voy a ganar?

Oración introductoria

Señor, dame un corazón fértil para acoger lo que me quieras decir y ayúdame a dar fruto para la extensión de tu Reino

Petición

Señor, dame el don de saber orar y encontrarme contigo en esta oración.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe.1,10-16)

Queridos hermanos: Sobre la salvación de las almas estuvieron explorando e indagando los profetas que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba el Espíritu de Cristo que había en ellos cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías y su consiguiente glorificación. Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro por lo que administraban estas cosas que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo. Son cosas que los ángeles desean contemplar. Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y ,

manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Salmo (Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3c)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 28-31)

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones -, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

De la obediencia, El Diálogo (Le dialogue, II, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Ciento por uno!

[Santa Catalina escuchó a Dios decir:] Pedro, me preguntó “Maestro, sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos tocará a nosotros?” (Mt 19,27). Mi Verdad dio esta respuesta: “Recibirá cien veces más y obtendrá como herencia la Vida eterna” (Mt 19,29). Como si hubiera dicho: Pedro, has hecho bien en dejar todo. Es el único medio de seguirme. ¡En retorno, te daré, en esta vida, ciento por uno!

¿Cuál es, querida hija, este céntuplo, que será seguido de Vida eterna? ¿Qué se entiende con esas palabras, qué quería decir mi Verdad? ¿Hablaba de bienes temporales? No directamente, aunque a veces los multiplico a beneficio de los que se muestran generosos con sus limosnas. ¿Entonces? Entiéndelo bien. El que me da su voluntad, me da “una” cosa: su voluntad. Yo por esta única cosa, le doy “cien”. ¿Por qué el número “cien”?

Porque cien es el número perfecto, al que nada se puede agregar, a menos de recomenzar a contar por el primero. La caridad también es la más perfecta de las virtudes. Sólo podemos agregar algo a su perfección, volviendo al conocimiento de sí mismo, para recomenzar un nueva centena de méritos. Pero siempre es al número “cien” que llegamos y en el que nos detenemos. He aquí el céntuplo que di a los que me traen el “uno” de su voluntad propia, sea por obediencia común o por obediencia particular.

Con ese céntuplo obtienen la Vida eterna (...). Ese céntuplo es el fuego de la divina caridad. Porque recibieron ese céntuplo de mí, están en una maravillosa alegría que toma todo su corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El deseo humano de vida y de felicidad, vinculado estrechamente con el de ver y conocer a Dios, crece y se renueva continuamente, pasando de una etapa a otra sin encontrar nunca un final y una realización. La experiencia del encuentro con Dios trasciende, en efecto, todas las conquistas humanas y constituye la meta infinita y siempre nueva. También Santo Tomás de Aquino subrayaba este aspecto, afirmando que en la vida eterna se cumple la unión del hombre con Dios, que es “la recompensa y el fin de todas nuestras fatigas”, y esta unión consiste en la “visión perfecta”. En ese estado, continúa Santo Tomás, “cada bienaventurado tendrá más de lo que deseaba y esperaba, y solo [...] Dios puede saciarlo, e ir incluso mucho más allá, hasta el infinito”. Además, continúa, “la vida eterna consiste en la alegre fraternidad de todos los santos”. Citando a San Agustín, Tomás afirma: “Toda la alegría no entrará en los bienaventurados, pero todos los bienaventurados entrarán en la alegría. [...] Contemplaremos su rostro, nos saciaremos de su presencia en una juventud eternamente renovada”.» *(Mensaje de S.S. Francisco, 8 de diciembre de 2018).*

Meditación

La palabra de Dios hoy nos habla sobre una de las escenas más especiales, la pregunta que hace Pedro, ¿qué va a ser de nosotros que ya hemos dejado todo por seguirte?, y la promesa que Cristo hace a quien le entregue toda su vida.

El pasaje que hoy llevamos a la oración se ubica exactamente después del relato del joven rico que conocía y vivía la Palabra a la perfección y amaba grandemente a Dios, pero su apego a las riquezas le impidió ser libre para seguir a Jesús.

Cuando el amor nos mueve y hemos decidido libremente darle todo a quien todo lo merece, surge la pregunta de Pedro en nuestro interior: ¿Y ahora qué? Quien de nosotros haya tenido alguna experiencia yendo de misiones de evangelización, o a alguna jornada mundial de la juventud inmediatamente se le vendrán a la mente los recuerdos de esas personas que se ha encontrado por el camino, que han dado lo mejor de lo que tienen, que quieren hacerte sentir acogido, en familia, y todo lo dan, no por ser quién eres, sino porque ven en ti un reflejo de Dios. De igual forma, tú sientes en ellos el reflejo del amor de Dios. Ahí se cumplen las palabras de la promesa de Cristo: «Recibirá ahora, en este tiempo cien veces más». ¿Cuántas madres, padres, hermanos y hermanas nos hemos encontrado por llevar a Cristo? Si aún no has tenido la experiencia, no es tarde para hacerlo y vivir una de las experiencias más bellas de ser cristiano. Tú también puedes ser ese hermano, hermana, padre o madre para otro, siendo misionero de la vida ordinaria de todos los días o recibiendo a quien trae el mensaje de Cristo.

En el Evangelio, Cristo, junto a esta promesa, también nos hace la advertencia de que tendremos persecuciones. En algunos lugares nuestros hermanos son perseguidos real y cruentamente por ser cristianos; pero también hay persecución silenciosa del mal para intentar quitar a Dios de nuestras vidas. A pesar de todo esto, las palabras de la promesa no terminan ahí, el Señor nos anuncia lo que vendrá después, «en la edad futura, la vida eterna». ¡Qué gran consuelo y qué gran motivación! Si vivir la vida de la mano de Dios

es tan hermosa, imaginémonos lo que será después, la posesión de la eterna paz y felicidad, contemplando el rostro de Dios. ¡Hagamos también la experiencia y veremos qué bueno es el Señor!

Oración final

Señor, tú que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos. (Sal 119,68)

MIÉRCOLES, 02 DE MARZO DE 2022
MIÉRCOLES DE CENIZA

El verdadero cansancio consiste en no ser lo que somos

Oración introductoria

Es esta cuaresma, Señor, libera mi corazón.

Petición

Señor, dame la gracia de convertirme a ti con todo mi corazón.

Lectura de la profecía de Joel (Jl 2, 12-18)

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo

de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdone a su pueblo.

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17)

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 20-6,2)

Hermanos. Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a

no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: - «En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis de preparación al bautismo, n° 1, 1.5

La cuaresma conduce al bautismo en la noche de Pascua, por el perdón de los pecados

[Pronunciada en Jerusalén, contiene una introducción a los que se aproximan al bautismo]. Vosotros que vais a ser bautizados, sois ya discípulos de la nueva Alianza y partícipes de los misterios de Cristo, ahora por vocación, pero dentro de poco también como un don: haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo... Pues el unigénito Hijo de Dios está plenamente dispuesto para vuestra redención y señala: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. Los que lleváis el pernicioso vestido de vuestras ofensas y estáis oprimidos por las cadenas de vuestros pecados, escuchad la voz del profeta que dice: “Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos las maldades de vuestra alma”, de modo que os aclame el coro de los ángeles: “Dichoso el que es perdonado de su culpa, y queda absuelto de su pecado”.

El tiempo presente es tiempo de confesión. Confiesa todo lo que hiciste, de palabra o de obra, tanto de noche como de día. Reconócelo en el tiempo aceptable, y recibe el tesoro celestial en el día de la salvación (cf. 2 Cor 6,12)... Suprime de tu pensamiento toda preocupación humana; ocúpate de tu alma... Abandona lo que tienes delante y ten fe en lo que ha de venir... “Rendíos y reconoced que yo soy Dios”... Limpia tu corazón (cf. Mt 23, 26) para que quepa en él una gracia más abundante; pues el perdón de los pecados se da a todos por igual pero la comunión del Espíritu Santo se concede según la medida de la fe de cada uno (Rm 12,6). Si poco trabajas, recibirás poco; pero si haces mucho, mucha será tu paga... Si tienes

algo contra alguien, perdónale. Vas a recibir el perdón de los pecados: es necesario que también tú perdones a quien pecó contra ti.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a las vicisitudes cotidianas, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad -como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta-, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demonios que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente. La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar éstas y otras tentaciones y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús. Toda esta liturgia está impregnada con ese sentir y podríamos decir que se hace eco en tres palabras que se nos ofrecen para volver a “recalentar el corazón creyente”: Detente, mira y vuelve.» *(Homilía de S.S. Francisco, 14 de febrero de 2018).*

Meditación

Cuán esclavos podemos ser de la opinión de los demás. Cuánto nos es difícil hacer cosas que cuestan sin que éstas tengan un mérito inmediato, o simplemente que no incluyan un «muchas gracias por esto o por aquello». Es normal, nos viene natural. Jesús lo sabe.

El camino al que Jesús nos invita es un camino difícil, pero el premio es muy prometedor. Jesús nos ofrece una libertad que este mundo no nos puede ofrecer: la verdadera libertad interior.

No es un simple hacer cosas por hacer, sino que nos ofrece hacer esas cosas de esta manera para alcanzar lo que todos deseamos interiormente, una verdadera libertad.

Jesús sabe que mucho de nuestro cansancio no es el trabajo, el ser papá o mamá, o el ir y venir de la universidad. El verdadero cansancio consiste en no ser lo que somos, cargar con máscaras en los bolsillos y presentar un personaje de acuerdo con la situación o el entorno en que nos encontramos. Mostrar esa imagen perfecta, fuerte, sin fallos o, por el contrario, mostrar la imagen de víctima, débil, que causa compasión. En fin, nos cansamos cuando mostramos lo que no somos.

Vivir para Dios, ésa es nuestra libertad. Que Él se entere, que Él vea mi corazón y si de esto se tienen que enterar los demás, no pasa nada, buscar que ésta no sea mi primera intención. Y si nadie se entera, y solo lo sabe Él, qué bendición.

La Cuaresma se presenta como este camino cuyo fin es Dios. Camino que nos ayuda a ir dejando las máscaras que nos hacen ir más lento, que nos hacen ir más preocupados y cansados para así llegar con Dios tal y como somos: verdaderamente libres.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración introductoria

Padre mío, en este día quiero ponerme en tus manos y confiar en Ti. Que no dude nunca que eres un padre bueno, que me amas y que sólo buscas mi bien.

Petición

Señor, te pido me concedas la gracia de saber cargar mi cruz con paciencia, amor y alegría, convencido de que es el medio que me has concedido para amarte y santificarme.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 30, 15-20)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9,22-25)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Releemos el evangelio

San Anastasio de Antioquía (¿-599)

monje después patriarca de Antioquía

Homilía 4, sobre la Pasión; PG 89, 1347

El camino que conduce a Cristo a su gloria

"Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los gentiles y a los sumos sacerdotes y a los escribas, para que lo azoten, se burlen de él y lo crucifiquen" (Mt 20,18). Esto que decía, estaba de acuerdo con las predicciones de los profetas, que habían anunciado de antemano el final que debía tener en Jerusalén... Nosotros comprendemos también el motivo por el cual el Verbo de Dios, por lo demás impasible, quiso sufrir la Pasión; porque era el único modo como podía ser salvado el hombre. Cosas, todas estas, que sólo las conoce Él y aquellos a quienes Él se la revela; Él, en efecto, conoce todo lo que atañe al Padre, de la misma manera que "el Espíritu sondea la profundidad de los misterios divinos" (1 Co 2,10).

"El Mesías, pues, tenía que padecer" (Lc 24,26): y su Pasión era totalmente necesaria, como él mismo lo afirmó cuando calificó de hombres "sin inteligencia" y "cortos de entendimiento" a aquellos discípulos que ignoraban que el Mesías tenía que padecer para entrar en su gloria (Lc 24,25). Porque Él, en verdad, vino para salvar a su pueblo, dejando aquella "gloria que tenía junto al Padre antes que el mundo existiese" (Jn 17,5). Y esta salvación es aquella perfección que había de obtenerse por medio de la Pasión, y que había de ser atribuida al guía de nuestra salvación, como nos enseña la carta de san Pablo: "que Él es el guía de nuestra salvación, perfeccionado y consagrado con sufrimientos"(He 2,10).

Y vemos, en cierto modo, cómo aquella gloria que poseía como Unigénito, y a la que por nosotros había renunciado por un breve tiempo, le es restituida a través de la cruz en la misma carne que había asumido; dice, en efecto, San Juan, en su evangelio, al explicar en qué consiste aquella agua que dijo el Salvador que "manaría como un torrente de las entrañas del que crea en Él. Todavía no se había dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido glorificado (Jn 7,38-39). Aquí el evangelista identifica la gloria con la muerte en cruz. Por eso el Señor en la oración que dirige al Padre antes de su Pasión, le pide que lo glorifique con aquella "gloria que tenía junto a Él, antes que el mundo existiese".

Palabras del Santo Padre Francisco

«Siempre, también hoy, está la tentación de querer seguir a un Cristo sin cruz, es más, de enseñar a Dios el camino justo, como Pedro: “No, no Señor, esto no, no sucederá nunca”. Pero Jesús nos recuerda que su vía es la vía del amor, y no existe el verdadero amor sin sacrificio de sí mismo. Estamos llamados a no dejarnos absorber por la visión de este mundo, sino a ser cada vez más conscientes de la necesidad y de la fatiga para nosotros cristianos de caminar siempre a contracorriente y cuesta arriba. Jesús completa su propuesta con palabras que expresan una gran sabiduría siempre válida, porque desafían la mentalidad y los comportamientos egocéntricos. Él exhorta: “Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará”. En esta paradoja está contenida la regla de oro que Dios ha inscrito en la naturaleza humana creada en Cristo: la regla de que solo el amor da sentido y felicidad a la vida. Gastar los talentos propios, las energías y el propio tiempo solo para cuidarse, custodiarse y realizarse a sí mismos conduce en realidad a perderse, o sea, a una experiencia triste y estéril. En cambio, vivamos para el Señor y asentemos

nuestra vida sobre su amor, como hizo Jesús.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 3 de septiembre de 2017*).

Meditación

Te invito que al leer y reflexionar este pasaje no pienses: «ah, otra reflexión, otra vez este Evangelio», sino más bien, que te des cuenta de que Jesús te está hablando y te dice: «la vida no es fácil, pero aquí estoy Yo para ayudarte.»

Te hablo a ti, que puedes estar cansado e incluso harto de cargar tu cruz. Sé que no es fácil, que implica cansancio, dolor, sufrimiento; sé que a veces caerás y que te costará levantarte, pero recuerda que María, tu Madre, está siempre a tu lado. Recuerda que hay uno o varios cirineos que te ayudarán a cargar la cruz y habrá personas, como la Verónica, que limpiarán, no sólo tu rostro sino tu alma.

Si te preguntas: ¿por qué yo? ¿por qué me pasa todo esto a mí? Quiero que creas y sepas que todo esto es porque Jesús confía en ti y Él sabe que tú puedes superar esto, tomado siempre de su mano. Como dice Jesús: «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará».

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Señor, dame la gracia de desprenderme más de mí mismo para poder llenarme más de Ti y entregarme en el servicio a los demás.

Lectura del libro de Isaías (Is. 58, 1-9ª)

Esto dice el Señor Dios: «Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios. “¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?” En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos. No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo. ¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará ña justicia, detrás

de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6a. 18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 14-15)

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunaran».

Releemos el evangelio

San Romano el Melódico (?-c. 560)

compositor de himnos

Himno «Adán y Eva», 1-5; SC 99

"Entonces ayunarán"

Entrégate, alma mía, al arrepentimiento; únete a Cristo por el pensamiento; grita gimiendo: "Concédeme el perdón de mis malas acciones, con el fin de que reciba de ti, que sólo eres bueno (Mc 10,18), la absolución y la vida eterna "... Moisés y Elías, estas torres de fuego, eran grandes en sus obras... Son los primeros entre los profetas, hablaban libremente a Dios, les gustaba acercársele para rogarle y dialogar con él cara a cara (Ex 34,5 1R 19,13) - cosa asombrosa e increíble. Sin embargo, procuraban recurrir al ayuno, que los llevaba a Dios (Ex 34,28; 1R 19,8). El ayuno, con las obras, proporciona pues la vida eterna.

Por el ayuno, los demonios son rechazados como por una espada, porque no soportan las alegrías; lo que les gusta, es el jugador y el borracho. Pero si miran de cara el ayuno, no lo pueden ver; huyen muy lejos, como nos enseña Cristo, nuestro Dios, diciendo: "Por el ayuno y la oración caen los demonios" (cf Mc 9,29). Por eso nos enseña que el ayuno les da a los hombres la vida eterna...

El ayuno conduce a los que lo practican, a la casa paterna de donde Adán fue expulsado... Es Dios mismo, el amigo de los hombres (Sb 1,6), quien primero había confiado al ayuno, al hombre al que había creado, como a una madre cariñosa, como a un maestro. De un solo árbol le prohibió comer (Gn 2,17). Y si el hombre hubiera observado este ayuno, habría vivido con los ángeles. Pero lo rechazó y encontró penas y muerte, la aspereza de las espinas y de

las zarzas, y la angustia de una vida dolorosa (Gn 3,17s). ¡Entonces, si en el Paraíso el ayuno se revela provechoso, cuánto más lo es aquí abajo, para proporcionarnos la vida eterna!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Si tú quieres hacer penitencia hazla en paz. Pero tú no puedes por una parte hablar con Dios y por la otra hablar con el diablo, invitar al ayuno a los dos; esta es una incoherencia. No ayunéis más como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz. Nosotros somos católicos, practicamos; yo pertenezco a esa asociación, nosotros ayunamos siempre, hacemos penitencia. Pero ¿ayunáis con coherencia o hacéis la penitencia incoherentemente como dice el Señor, con ruido, para que todos la vean y digan: “Pero qué persona justa, qué hombre justo, qué mujer justa?”. Esto, es un truco; es maquillar la virtud. Es maquillar el mandamiento. Una tentación de maquillar en vez de ir en serio sobre la virtud, sobre lo que el Señor nos pide. El Señor aconseja a los penitentes, a esos que ayunan de maquillarse, pero en serio: “Ayunad, pero maquillaos para que la gente no vea que estáis haciendo penitencia. Sonreíd, estad contentos”. Frente a tantos que tienen hambre y no pueden sonreír, tú busca el hambre para ayudar a los otros, pero siempre con la sonrisa, porque tú eres un hijo de Dios y el Señor te ama tanto y te ha revelado estas cosas. Pero sin incoherencias.» *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de febrero de 2018, en santa Marta).*

Meditación

Conozco a una muchacha que para el día de su boda tuvo que hacer dieta; por el estrés de la boda había engordado y ya no le quedaba su vestido. Tenía que adelgazar 5 kilos en una semana, por lo que inició una dieta muy estricta que consistía en no desayunar ni cenar, y sólo ingerir un almuerzo normal. Pero sufría mucho porque

se ponía de mal humor cuando tenía hambre, y durante ese tiempo tuvo mucha. Nosotros, cristianos, hacemos ayuno durante la Cuaresma. Todos necesitamos quemar las grasas que nos impiden colocarnos nuestra ropa para el matrimonio, esa grasa difícil de quemar que llamamos pecado.

Pero en el Evangelio de hoy nuestro Señor nos dice que el ayuno es para cuando el novio no esté, entonces ¿por qué ayunamos en Cuaresma? ¿Dios no está con nosotros? Cada uno de nosotros ayunamos para prepararnos para la gran boda con el Señor; quemamos todas las grasas que nos impiden colocarnos el vestido para celebrar nuestra unión con Él en la Semana Santa.

Por eso la Cuaresma hay que vivirla con la ilusión de eliminar las grasas malas de nuestra alma para prepararnos mejor para estar con Dios, y unirnos a Él, por medio del ayuno, para pronto celebrar la boda con el mejor vestido. La Cuaresma es una preparación para la Semana Santa, una preparación para nuestra boda con el Señor.

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. (Sal 51,3-4)

SÁBADO, 05 DE MARZO DE 2022

¿Cómo es mi reacción al llamado de Dios?

Oración introductoria

Señor, que pueda sentir tu misericordia en mi corazón.

Petición

Te suplico, Jesús, que me ayudes a descubrir tu llamado y que sepa responderte con prontitud y eficacia, según la caridad de tu Evangelio.

Lectura del libro de Isaías (Is. 58, 9b-14)

Esto dice el Señor: «Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan. Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país. Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor. Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. Ha hablado la boca del Señor».

Salmo (Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6)

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R.

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 27-32)

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

No hay amor más grande, carta 1997, pag. 57

Llamados a ser santos

¿Cuál es la voluntad de Dios acerca de nosotros? ¡Que seamos santos! La santidad es el don más grande que Dios nos puede dar porque nos ha creado para este fin. Someterse a aquel o a aquella que se ama es más que un deber: es el secreto mismo de la santidad.

Como recuerda san Francisco, cada uno de nosotros somos lo que somos ante Dios, nada más, nada menos. Todos somos llamados a ser santos. No hay nada de extraordinario en esta vocación. Todos hemos sido creados a imagen de Dios para amar y ser amados. Jesús desea nuestra santidad con un ardor inefable: “Porque ésta es la voluntad de Dios: que viváis como consagrados a

él” (1Tes 4,3). Su divino corazón desborda de un deseo insaciable de vernos progresar en la santidad.

Debemos renovar cada día nuestra decisión de avanzar en el fervor como si se tratara del primer día de nuestra conversión, diciendo: “Ayúdame, Señor, Dios mío, en mis buenos propósitos en tu servicio, y dame la gracia de comenzar hoy mismo, porque lo que he hecho hasta ahora no ha sido nada.” No podemos renovarnos interiormente si no tenemos la humildad de reconocer aquello en nosotros que necesita ser renovado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza -uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto-; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando transparentamos la alegría del encuentro con Él.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

Meditación

«Sígueme», ésas son las primeras palabras que Jesús, le dijo a Leví, y ésas son las palabras que nos dice a diario a cada uno de nosotrosssssssssssssssssssss.

«Dejándolo todo, se levantó y lo siguió», es así como se debe reaccionar al llamado de Cristo. Pero para eso es necesario un

verdadero deseo de entrega, de confianza en su providencia divina dejando todo en sus manos. Ésa es la actitud que debemos tener cuando, en la Santa Misa, en el momento del ofertorio, ponemos todo nuestro corazón y todo lo que somos, en manos de Dios, y decimos en lo más profundo de nuestro corazón, allí donde hablamos con Dios a solas, «Señor te doy todo, mira que no valgo nada, pero sé que esto poco que soy, te es agradable». Con confianza de niños, dejemos que Él inunde nuestros corazones de su amor y misericordia; seamos dóciles en su llamada.

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.» Es así como nos tenemos que considerar cada día, cuando nos acercamos a la Eucaristía, y mucho más cuando nos acercamos a la confesión. Es allí donde la santa Madre Iglesia nos ofrece esos remedios indispensables y eficaces para nuestra alma; es allí donde vamos a encontrar la misericordia, el amor que cura nuestras heridas. Lo más importante aquí es saberse necesitado de esa misericordia, saberse realmente pecador, para que Dios, con su gracia infinita, pueda curarnos y llenarnos de su amor que salva y cura.

Pidamos a María santísima, ella que es auxilio de los cristianos, que sepamos acudir a estos sacramentos con un corazón dispuesto a dejarse curar y transformar por su Hijo, así como lo hizo ella frente al ángel: «Hágase en mí según tu palabra».

Oración final

Presta oído, Yahvé, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
guarda mi vida, que yo te amo,
salva a tu siervo, confío en ti. (Sal 86,1-2)